

SAN APOLINAR NUEVO, UN MONUMENTO DOCUMENTAL

La iglesia de San Apolinar Nuevo en Ravena no es solo uno de los monumentos cumbre de la Antigüedad tardía, además debido a la escasa documentación sobre la ciudad en este periodo aporta datos significativos sobre la historia y sociedad de la época.

Un recorrido por los mosaicos que recubren sus paredes, lo más importantes conservados en la arquitectura europea occidental, nos permiten acercarnos a uno de los momentos cruciales de la historia europea.

Nos desvela la complejidad política de la época, las relaciones diplomáticas entre las dos partes resultantes de la división del Imperio romano, y el papel clave que jugó la ciudad en este momento.

Además tratándose de un edificio religioso podemos conocer la sensibilidad espiritual y la evolución que tendrá en estos primeros siglos de la Iglesia.

Sin olvidar, por supuesto, la variante artística debido a la mezcla de influencias que provienen de ambas partes del imperio unidas a la aportación del pueblo godo.

En definitiva al entrar en San Apolinar Nuevo nos trasladamos a la época de esplendor de esta ciudad que alberga numerosos monumentos considerados Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO.

INTRODUCCIÓN HISTÓRICA

La ciudad tuvo cierta importancia estratégica por su situación fronteriza, y se construyó en tiempos de Augusto un puerto militar en la cercana Classe. Este puerto, protegido primero por sus propias murallas, fue una importante estación de la flota imperial romana. Con la llegada del cristianismo, Rávena acoge y difunde el mensaje llegado de Roma y Oriente gracias a la obra evangelizadora de San Apolinar.

En 402 fue la capital del Imperio romano de Occidente, pues el emperador Honorio trasladó aquí la corte imperial. El traslado se hizo, ante todo, con finalidades defensivas: Rávena estaba rodeada de ciénagas y pantanos y tenía fácil acceso a las fuerzas imperiales del Imperio romano de Oriente. Sin embargo, en 409, el rey visigodo Alarico simplemente evitó Rávena, y marchó a saquear Roma y tomar como rehén a Gala Placidia, hija del emperador Teodosio I. Después de muchas vicisitudes, Gala Placidia regresó a Rávena con su hijo, el emperador Valentiniano III y el apoyo de su sobrino, Teodosio II. Rávena disfrutó de un periodo de paz sin precedentes, durante el cual floreció la religión cristiana.

En 476, cayó el Imperio Romano de Occidente. El Emperador oriental, Zenón, envió al rey ostrogodo Teodorico el Grande a recuperar la Península Italiana. Después de la batalla de Verona, Odoacro se retiró a Rávena, donde soportó un sitio de tres años por parte de Teodorico, hasta que la toma de Rímini privó a Rávena de suministros. Después de

que Teodorico asesinase a Odoacro, Rávena fue la capital del reino ostrogodo de Italia.

Después de 493, Teodorico empleó arquitectos romanos para estructuras seculares y religiosas, incluyendo el palacio perdido cerca de San Apolinar Nuevo; el «Palacio de Teodorico» fue un edificio anexo. Teodorico y sus seguidores eran arrianos, pero mantuvieron pacífica coexistencia con los latinos. Teodorico murió en 526 y fue sucedido por su hija Amalasueta, quien fue asesinada en el año 535.

Sin embargo, el emperador bizantino Justiniano I era fanáticamente ortodoxo, y opuesto tanto al gobierno ostrogodo como a la variedad arriana del Cristianismo. En 535 invadió Italia y en 540 conquistó Rávena, que se convirtió en la sede del gobierno bizantino en Italia. Soñaba con una reunificación del Imperio bajo un sistema político y religioso de paz, es en esta época cuando Rávena vive su mayor momento de esplendor.

A la muerte de Justiniano, se produce la invasión longobarda de Italia, Rávena se transforma en un exarcado dependiente de Constantinopla, que resistirá largo tiempo la conquista quedando como el único territorio de la península itálica regido por leyes y costumbre de derivación romana.

El resto más representativo de aquel periodo es la iglesia de San Apolinar (siglos VI-VII). Aunque Classe fue fundada durante el periodo romano, creció sobre todo en el Imperio tardío. Como puerto de Rávena, era una de las plataformas de intercambio clave en los siglos VI-VII, y el principal puerto de la costa adriática italiana.

HISTORIOGRAFÍA SOBRE RÁVENA

Ante la ausencia de un amplio conjunto de fuentes escritas sobre Rávena en la Antigüedad, el Arte y la Arquitectura se han convertido en la principal fuente para la comprensión del papel de Rávena en Italia y el Mediterráneo.

El Imperio Romano entre los S.IV y VI era muy inestable, Rávena fue elegida para ser residencia imperial en el 402, varios factores explican esta elección:

En primer lugar su facilidad de comunicación con Constantinopla, también como una manera de contrarrestar el poder del Senado en ese momento y del Papado años más tarde, y finalmente para reducir la amenaza de revuelta de las poderosas unidades militares establecidas en Roma.

Con el fin de reforzar la autoridad política de Rávena frente a Roma se produce un proceso de monumentalización de la ciudad.

El periodo que va desde el año 400 al 600 coincide con una gran prosperidad, contrariamente al proceso de ruralización que sufre Roma. En Rávena la construcción de magníficos edificios se mantiene hasta fines del S.VI de hecho es sobre la mitad del siglo cuando se construyen los edificios más espectaculares, creando un conjunto de monumentos con el que pocas ciudades pueden rivalizar.

Los autores romanos del S.V desprecian el paisaje pantanoso de Rávena y la mala calidad de las aguas, mientras los autores bizantinos admiran su defendibilidad.

Algunos autores romanos que trabajaron con el Rey Ostrogodo Teodorico alabaron a Rávena como reflejo del glorioso pasado monumental de Roma.

Pero el fin del proceso de monumentalización coincidió con el declive económico y político de la ciudad.

No fue sin embargo hasta el S.IX que fue vista y admirada como una gloriosa capital por las fuentes literarias cuando el Obispo Agnello escribe una historia de la sede episcopal que incluye una descripción e historia de sus monumentos.

Solo en el contexto del Renacimiento Carolingio se desarrolla una renovada conciencia orgullosa del patrimonio romano antiguo y tardío de Rávena.

A partir del S.XV aparecen textos históricos y se publican las primeras en que se basan.

Pero será con el desarrollo de la arqueología y la H^a del arte en el S.XIX, así como el creciente interés por la Antigüedad tardía, cuando ha aumentado notablemente el estudio sobre Rávena.

A pesar de ello muchos monumentos fueron destruidos durante el S.XIX.

En el S.XX la Soprintendenza ai monumenti di Ravenna, que bajo la dirección de Conrado Ricci ha tratado de devolver a los monumentos a su estado original y eliminar los añadidos posteriores basándose en la investigación arqueológica.

LA BASÍLICA PALATINA

Teodorico, rey de los ostrogodos, al conquistar Rávena, pese a su credo arriano, fue respetuoso con la Iglesia, levantando su propia basílica palatina dedicándola a Cristo, según relata Agnello en su "Liber Pontificalis Ravennatis Ecclesiae" con una inscripción situada en el ábside "Theodoricus rex ecclesiam hanc unin nomine Domini fundamentis Jesu Christi fecit".Manteniendo la basílica existente para el culto católico.

Formaba parte del complejo palatino hoy desaparecido que se conoce por los hallazgos arqueológicos y que aparece representado en los mosaicos de la basílica.

Era una suntuosa iglesia paleocristiana, con estructura basilical y cubierta plana de madera. Respondía al tipo de la basílica latina con tres naves separadas por columnas pseudo-corintias de grandes cimacios, para recibir los arcos directamente sobre los capiteles, modelo de capitel difundido en la arquitectura bizantina. San Apolinar Nuevo tiene una destacada decoración de mosaicos realizados en la propia Bizancio, que cubren casi todas las paredes. Esta decoración sustituyó en algunas partes a las paredes originales, taraceadas de mármoles siguiendo la tradición romana. Hoy se conservan en la nave central dos grandes frisos de santos y santas que avanzan hacia el altar mayor: en el lado del evangelio, un friso de hombres y en el lado de la epístola otro

de mujeres. Durante el periodo iconoclasta del Imperio Bizantino, en los siglos VII y VIII, Rávena se posicionó en contra, evitando así la pérdida de su riqueza artística, como ocurrió en la misma Bizancio.

Los famosos mosaicos de San Apolinar Nuevo son el resultado de reformas y arreglos murales en diversas épocas. Las bandas murales decoradas responden a distintos periodos, quedando de la obra inicial de Teodorico sólo la parte inferior, entre los arcos, mientras que las procesiones de vírgenes y mártires son de una época posterior. Estas procesiones fueron destruidas y rehechas luego en tiempos del obispo Agnello, que cedió Rávena a los bizantinos en el 540, tras el asedio de Belisario. El templo fue dedicado a San Martín de Tours, que aparece al frente del cortejo de los mosaicos.

El mosaico del ábside sufrió daños debido aun terremoto que se produjo en el S.VII u VIII

Sobre el S.IX se traslada el cuerpo de San Apolinar desde la iglesia que lleva su nombre en el puerto de Classe por miedo al saqueo de los piratas y pasa a denominarse San Apolinar Nuevo.

En el momento del traslado de los restos del santo, se construye en el ábside una cripta semicircular para albergar las reliquias.

En el año 973 la Iglesia pasa a ser del monasterio benedictino, de esta época es la campana y el campanario de estilo románico.

En el S.XVI y XVIII se construyen 7 capillas en la parte izquierda y 5 altares en la parte derecha donde también se instala un órgano que llevo a la demolición de parte del mosaico.

En 1793 Fray Francisco de Meldon promueve una nueva decoración del ábside en estilo barroco.

Durante el S.XIX y comienzos del S.XX se producen restauraciones en los mosaicos, algunas bastante discutidas como las que realizó Kibel.

En 1916 Rávena fue bombardeada por parte de la aviación austriaca dañando el lado izquierdo y destruyendo los mosaicos de ese lado restaurados por Zampigna.

La planta fue reconstruida tras la 2º Guerra Mundial recuperando el prebisterio del S.VI eliminando el ábside del S.XVIII.

Desde 1985 se ha recuperado este ábside manteniendo el altar original siguiendo los criterios del restauro histórico.

San Apolinar Nuevo. Arquitectura

Exterior

El exterior es muy simple, la iglesia presenta una tipología con tres naves y tres ábsides (dentro y fuera de medio punto poligonal) y un atrio en el pórtico que fue cambiado en el período renacentista tiene Todas las paredes son de ladrillo visto, característico de la arquitectura cristiana primitiva que se caracteriza por la austeridad exterior frente a la riqueza que alberga sus interiores.

Interior

Es una basílica de tres naves con arcos de medio punto y 2 filas de 12

columnas de mármol griego con capiteles corintios con pulvinus, un motivo típico bizantino, en forma de pirámide invertida, que se utiliza para aumentar el arco de impostas y dar mayor impulso a la construcción. Los fustes de columnas, capiteles y basas son de origen oriental, algunas tienen las marcas de los artesanos griegos.

El interior de la iglesia es muy amplio y muy luminoso, debido a las ventanas de gran tamaño.

El ábside fue reconstruido en 1950, y el piso original es de 1,20 m. más abajo.

La Basílica de San Apolinar Nuevo alberga uno de los ciclos de mosaicos más importantes de Rávena, que merecen ser analizados en un apartado independiente.

San Apolinar Nuevo. Los mosaicos

Los mosaicos de la Basílica de San Apolinar Nuevo son muy importantes, no sólo por la alta calidad, sino que también nos permite conocer la evolución del estilo bizantino, ya que pertenecen a diferentes épocas.

Cubren completamente las paredes de la nave, es un trabajo monumental.

La decoración cuenta con tres bandas superpuestas:

Las dos bandas de la parte superior son las más antiguas, que datan de finales del siglo V. (Época de Teodorico), se dividen en secciones y tiene:

La parte superior, cerca del techo, la historia de Cristo, dispuestos en una secuencia de escenas rectangulares;

El Arzobispo Agnello no considera peligrosas las escenas representadas en los veintiséis paneles del ciclo cristológico no tan claramente conectado con la creencia de arriana y por ello son originales de la época de Teodorico.

Están dedicados a los milagros y las parábolas de Cristo, en la pared izquierda y, a la pasión y la resurrección en la pared derecha, merecen una especial atención debido tanto a la peculiaridad de los temas elegidos, como por el orden de su colocación, ya que no existen ejemplos similares en otros mosaicos de época paleocristiana y bizantina.

Muchos estudiosos cuestionan la razón de la elección de los temas de algunos los ven como un compendio sencillo del Evangelio o que ponen de relieve la importancia de la eucarística litúrgica, y otros apuntan a una estrecha relación con la herejía arriana.

De hecho, los veintiséis paneles se pueden conectar a la fe arriana, y como demuestra el estudio de Nicoletta Lepri no fueron escogidos al azar. Para entenderlo mejor es necesario, conocer brevemente esta doctrina y las luchas que los grandes Padres de la Iglesia Católica

teniendo en cuenta que algunas fuentes literarias aya, muy útiles para aclarar el problema.

El arrianismo, como es sabido, es una herejía, que toma su nombre de Arrio, un sacerdote de Alejandría y que, básicamente, no reconoce la igualdad del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, pero considera que el único Dios verdadero, el Padre al que están sometidos el Hijo y el Espíritu Santo, que encuentra un gran número de seguidores entre los bárbaros.

Pero la doctrina de Arrio fue condenada como herética en el Concilio de Nicea en el 325.

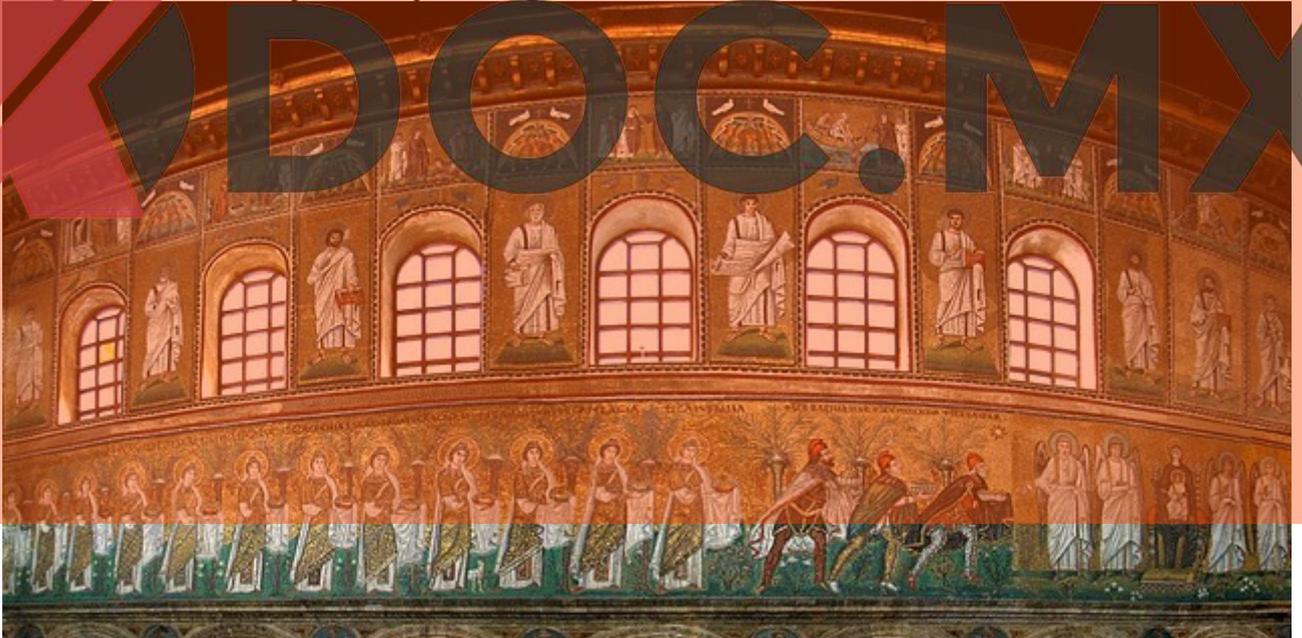
En el segundo grupo incluye a los santos y profetas entre las enjutas de los arcos, son de gran tamaño.

La banda inferior es más reciente, que data de la primera mitad del siglo VI. (Tiempo de Justiniano), forman una decoración continúa sin interrupción.

Entre los mosaicos de más antiguos y los de ejecución más reciente solo transcurren 50 años, pero hay notables diferencias en el estilo.

La iconografía. La basílica conserva sobre los muros de la nave mayor tres conjuntos temáticos superpuestos en tres franjas:

Muro izquierdo de la nave central de San Apolinar Nuovo. Procesión de Virgenes mártires y los Reyes Magos ante la Teothokos.

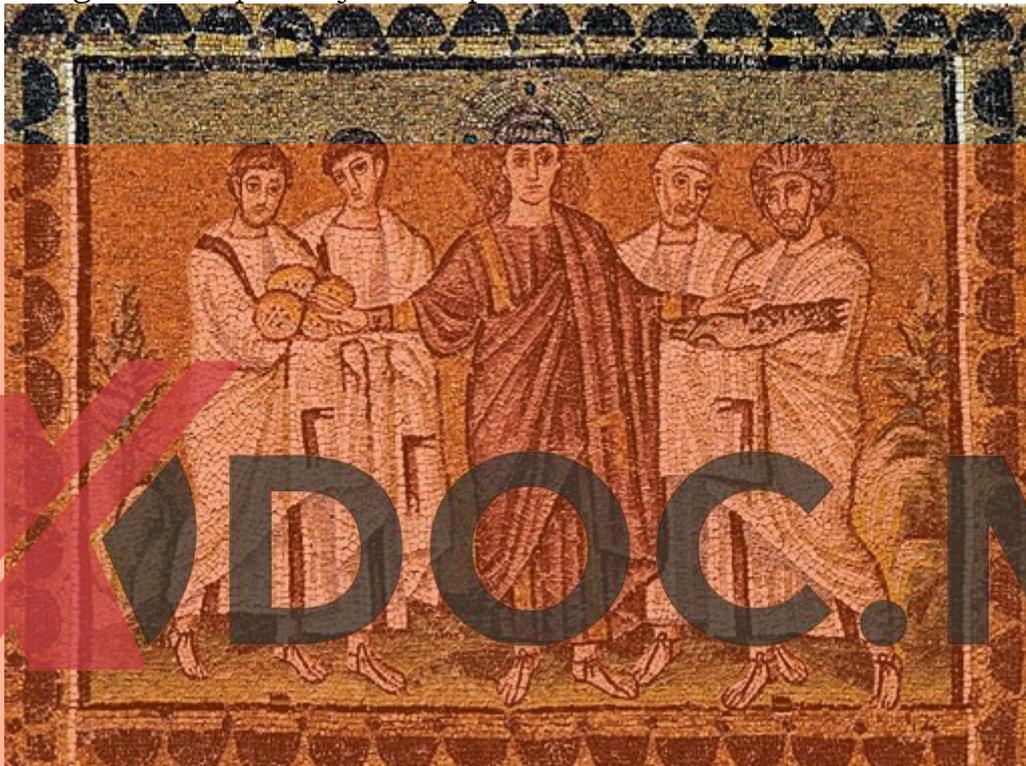


- En la franja superior, sobre las ventanas, tenemos 26 paneles rectangulares (13 a cada lado) con escenas de la vida de Cristo y de la Pasión y Resurrección. Separándoles hay un mosaico repetido de dos palomas protegidas por una cruz, que son una clara alusión simbólica paleocristiana. Son seguramente los mosaicos más antiguos. Muestran un estilo y una iconografía todavía muy romanista por diversas razones: Muestran a un Cristo glorioso y vencedor de la muerte que recuerda a la iconografía de sepulcros como el de Junio Basso, puesto que en ninguna de las escenas se incluyen momentos dolorosos de la Pasión y de la Resurrección de Cristo. Es significativo que no aparezca la

Crucifixión, aunque sí los milagros, sus enseñanzas y los momentos de la Pasión nada sangrientos.

Algunas escenas se inspiran en otros mosaicos de Rávena como la escena en la que Cristo separa las ovejas de las cabras (simbolismo del Juicio Final) que recuerda al Buen Pastor del Mausoleo de Gala Placidia. La última Cena es una representación de un banquete romano en triclinios, seguramente inspirado por el Codex Purpureus de Rossana del 550. Cristo porta una túnica púrpura como la que distinguía a los emperadores.

Milagro de los panes y de los peces.



Se ve la mano de al menos dos artistas y de dos visiones muy distintas de Cristo (ved la presentación de abajo). Las escenas de la pared izquierda muestran a un Cristo joven y sin barba (Cristo como joven Apolo), mientras que los de la pared de la derecha muestran a un hombre maduro con barba (Cristo siriaco). Los de la derecha son artísticamente superiores, aunque ambos son plenos de color y de movimiento. En ambos se intenta ubicar la escena en un paisaje. Posiblemente el halo con la cruz alrededor de la cabeza de Cristo que aparece en cada escena es una adición de época católica.

- La banda de en medio, a la altura de las ventanas, es ocupada por 36 figuras de profetas y santos de pie (18 a cada lado) sin identificación definida llevando rollos de pergamino o libros. Cada uno tiene edades, rasgos y actitudes naturales diferentes, lo que nos refleja todavía un intento por individualizar a los personajes.



- En el friso inferior, sobre los arcos, asistimos a dos procesiones, una en cada lado, de mártires masculinos (26) y femeninos (22) que portan ofrendas ante Jesucristo y la Virgen entronizados respectivamente. Encabezan la procesión de las vírgenes los tres Reyes Magos y la de los santos San Martino, segundo titular de la basílica. Las dos comitivas parten de dos referencias arquitectónicas reales: el Palacio de Teodorico en Rávena y el puerto de Classe. Estas dos representaciones geográficas y el Cristo entronizado se realizaron en época del rey ostrogodo Teodorico (primer cuarto del siglo VI); mientras que las procesiones y la virgen entronizada, que son las imágenes más conocidas, se pueden datar cincuenta años después, en época de Justiniano (hacia el 560). Posiblemente estos últimos mosaicos sustituyeron a otros existentes de aquella época al reconvertirse la iglesia del culto arriano al católico.

La figuración bizantina se caracteriza, en general, por el alejamiento de la realidad y de la perfección técnica. Hay que tener en cuenta que arranca, como la paleocristiana, de la decadencia técnica a la que llegó la plástica durante el Bajo Imperio y del reparo que siempre tuvo la iglesia cristiana oriental de representar a los personajes divinos por prevención de ser acusados de idolatría. Por ambas razones la imagen se convirtió en un estereotipo y en un símbolo, donde lo que interesaba, por tanto, no era la belleza idealizada ni el detalle, sino transmitir un mensaje religioso comprensible. Aún así el colorido y la espiritualidad que transmiten estas figuras son impresionantes.



Escena oferente áulica. No se quiere representar con realismo a personajes concretos, sino arquetipos de santos y santas, que aparecen identificados por una leyenda sobre sus cabezas. Al artista no le importa repetir sus rostros y vestidos. Las santas van vestidas con coloridos vestidos y joyas a la manera de princesas bizantinas y los hombres lucen todavía túnicas y togas a la manera romana. Parece que asistiéramos a una ceremonia pagana de entronización de un emperador ante la corte.



El espacio simbólico. Ya no hay una sola referencia espacial al lugar donde se desarrolla la acción. Hombres y mujeres deambulan, o más bien flotan, sobre un éter (el paraíso) mezcla de una pradera verde y un fondo dorado, que simboliza la presencia divina en la escena. Palmas y coronas simbolizan el martirio de los oferentes y las flores blancas la pureza de su sacrificio.



- Los elementos que definen la representación arcaica o primitiva aparecen sin ningún recato: disposición de los cuerpos absolutamente frontal; rigidez; planitud de las figuras; desproporción estilizada; miradas inexpresivas y fijas; isocefalia; jerarquía de tamaño;

Aunque seguramente el mosaico más interesante que hallamos en San Apolinar Nuevo, es la representación del Palacio de Teodorico en el que se aprecia claramente en algunas columnas una mano que aparece tras las cortinas, típico motivo del arte bizantino, que oculta sin duda algún personaje de la Corte de Teodorico, en otro claro ejemplo de la intención bizantina de borrar los vestigios de la dominación ostrogoda.



Junto al palacio, en una representación de edificios de Rávena, aparecen algunos ya desaparecidos. Se pueden apreciar las dos catedrales de la ciudad la del culto arriano y la católica.